

... quien el alma del cuerpo
se divide

FRANCISCO DE FIGUEROA

ENTRE DOS REINOS

Quiero estar, quiero asirme a las raíces,
ser vena combatiente de este cuerpo
que derrama su savia
para buscarla y devorarla luego.
Quiero estar en la noche, aunque sus alas
en la locura erijan casa y reino.
Pero hay algo que brota y me embelesa,
arrastra mis sentidos allá lejos,
y me empuja con fuerza hacia el olvido.
Hay algo que se yergue como un sueño
irresistible como un labio herido
y me arranca a las márgenes del tiempo,
de la tierra asombrada...
Voy sintiendo
cómo cruzan mis pasos las fronteras
de un planeta disperso
donde la soledad dormita y crece,
como un ángel enfermo

¡Qué delicia rozar la piel dormida
de este mundo radiante, y en secreto
descubrir sus confines, en sus bordes
desnudar la mirada, lo que ha muerto,
subir a sus montañas de ceniza
para ver la morada sin deseos
donde un solo monarca
permanece: el silencio!

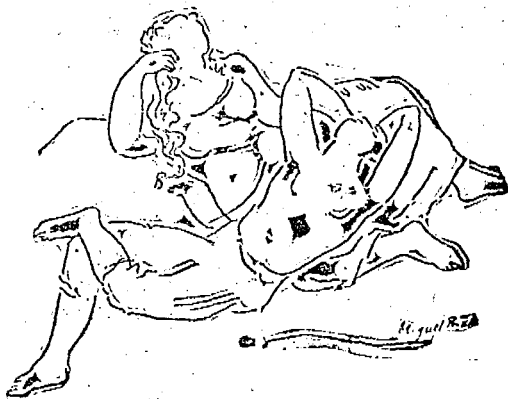
¡Qué dulce unir sus días y sus noches
como párpados lentos
que atesoran
la realidad y el sueño,
y saber que me aguarda en sus riberas
una inocente brisa cuyos dedos
dejarán en mi sangre una promesa!

¡Qué gozo ver la muerte, único espectro
árbol inmóvil, roto,
perdersé en la corriente de los ecos,
ceñida de nostalgias o de insomnios
como sutiles velos;
los mares, olvidados de la tierra,
la ciega luz queriendo alzar el vuelo,
el espacio surcado,
por un pájaro esbelto
que ausente canta su dolor y vuelve
al aire ensimismado, a su destierro.

II

Pero, no, quiero estar, tocar el llanto
recoger las estrellas más sombrías.

Ven, despierta, abandona,
cuerpo mío, alma mía,
tu nueva casa y dime
quién sus muros designa
cómo surge su cielo
con qué lunas limita,
dónde huye y se esconde,
al sentir su caricia,
esta frente angustiada,
esta amarga medida
terrenal en que viví
mi razón somelida.
Dime en qué pára el ansia,
la pasión, dónde habitan
los oscuros impulsos



Dibujos de Miguel Prieto.

Y

OTROS POEMAS

Por Juan REJANO

cuando dejan mi orilla;
cómo el sueño es más sueño
tras sus murallas íntimas,
si soñar es mudarse
de un deseo a un enigma,
y ella es límite pleno
de claridad cumplida.

Ven, despierta, abandona,
cuerpo mío, alma mía,
tu nueva casa y vuelve
a anudar tu semilla
con tu llanto, tu sombra
con tu cuerpo, tu vida
con tu muerte. Ven, vuelve
a este hogar en ruinas
que nunca se dispersan,
a esta isla perdida
donde el hombre su siembra
de soledades cuida.
Vuelve. Aquí está el esfuerzo,
lo inmediato, la tímida
hazaña, la pureza
que en su máscara hundida
te asesta el golpe y luego
se asoma a tu agonía.
Aquí está el labio sórdido
junto al agua, la envidia
sobre el beso, una sierpe
repartiendo sonrisas;
la esperanza, el anhelo
huyendo a las jaurías
de la duda... Aquí está
la poesía.

Mirante bien, soy hombre, no desierto
de este oscuro pantano en que mi vida
nació: aquí estoy, entre cadenas lividas.
Quizá, brotando ya, lleve en el pecho
la rama que, más tarde, florecida,
pueda crecer sin lágrimas, distante,
señora, al fin, del sueño, dueña mía.

COMPROBACION

Encienda la cabeza en tu regazo,
mirando al hondo cielo y en mis ojos
el claro azul y tu pupila en sombra,
ya no siento el latir del campo en torno
ni la pasión que sube de la tierra.

Estoy entre dos aguas milagrosas,
casi eléreo y distante, casi eterno.

Beso tu piel para saber que existo.

EL AMOR ERRANTE

He tenido tu amor de cielo a cielo,
de orilla a orilla, entre la niebla agresta
y en el desierto litoral de fuego.

He tenido tu amor como las aves
que en islas de coral su nido erigen
y lo conducen por el mar y el aire
al bosque, a la montaña, a otra ribera.

Me sé de mundo a mundo tus mejillas
tus hombros de panal y de racimo,
me sé tu boca herida, tus miradas,
el arbusto sediento de tu pelo.

A distancias, paisajes, soledades
me saben cuando duermo tus caricias.

NOCTURNO

La noche nos inventa. Sus amantes,
somos sus preferidos
amantes. Oye cómo
crece su inmenso pulso derramado.
Aprisiona su informe aroma.

¿Duermes?

Soñamos junto al labio del abismo

La noche nos inventa... Yo te tengo,
ámbar toda. Tú cortas de mi sangre
las amapolas más lejanas. Bajo
la apasionada luna de tus sienes
advierto que la noche entra en nosotros,
se enardece lo mismo que yo.

¿Sueñas?

Despiertos, sobre el mundo navegamos.

La noche nos inventa. Va naciendo
de este extremado limbo compartido
una rosa que embriaga como el jugo
difuso de la muerte. ¡Acude! ¡Sálvame!
Salva este eterno instante, de las sombras,
detén este latido final.

¿Vives?

Muertos de amor, un lirio nos conduce.

